



**★ ILUMINACIÓN:**

*“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una fuerte ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban”*  
(Hech. 2,1-2).

Si nuestro soplo puede voltear conos, puede hacer volar cintas... si cuando nos unimos el soplo es más fuerte y las cosas llegan más lejos... imagínense cómo es el soplo del Espíritu de Dios.

Si podemos soplar “con amor” y ayudar a alguien que lo necesita... imagínense cómo puede ayudar al que lo necesita el “Soplo del Amor de Dios”.